

21:9 La Salvación

"Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta, y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía" (v. 9). Esto que sucedió en el desierto fue una salvación de naturaleza física en beneficio de un solo pueblo, Israel. La aplicación es que el Señor Jesús de igual manera será levantado en la cruz para proveer vida eterna para todo creyente. Del evento en el desierto a la crucifixión, encontramos ciertos paralelos:

Primero, el problema comienza con el pecado. El pueblo pecó. Rechazaron el sustento de Dios y murmuran contra Él y contra el mediador Moisés. Sucede lo mismo en nuestros días.

Segundo, Dios ofrece la solución al pecado para que no mueran. Tomó la serpiente como símbolo de pecado y de muerte y la convierte en símbolo de vida al ser levantada. La cruz es símbolo de ignominia y de muerte. Dice Pablo, *"Maldito todo el que es colgado en un madero para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles ..."* (Gálatas 3:13,14). Dijo Pablo, *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"* (6:14). El instrumento de maldición lo convirtió en bendición.

Tercero, Dios siempre ha requerido algo del hombre pecador. Siempre ha requerido fe, no fe sola, sino una fe obediente. La salvación siempre es condicional.

Cuarto, en cada evento, en cada historia, las Escrituras están apuntando en forma profética al Salvador del mundo. Este evento sucedió mil quinientos años en el pasado y el Señor dice que así sucederá cuando Él sea levantado.

Quinto, el pecador arrepentido le exalta a Cristo, le da debida honra cuando obedece su evangelio. Igualmente, el cristiano le honra, le levanta en alto cuando en su vida lo ama con todo el corazón, alma, y mente (Mateo 22:37).

Conclusión:

Como siete siglos después, el rey Ezequías *"Hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés"* (2 Reyes 18:4). ¿Por qué lo hizo? La serpiente había logrado su objetivo. Pero, el pueblo de Israel entró nuevamente en la adoración a ídolos y la comenzaron a usar como objeto de idolatría y la llamaron "Nehustán" por la influencia del paganismo cananeo. Ezequías hizo lo correcto, *"Hizo lo recto ante los ojos del Jehová"* (18:3).

El Plan Divino de Salvación

- * *Oír el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)*
- * *Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)*
- * *Arrepentirse de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)*
- * *Confesar ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)*
- * *Ser Bautizado (Sumergido) en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)*
- * *Perseverar Fieles En Cristo – Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)*

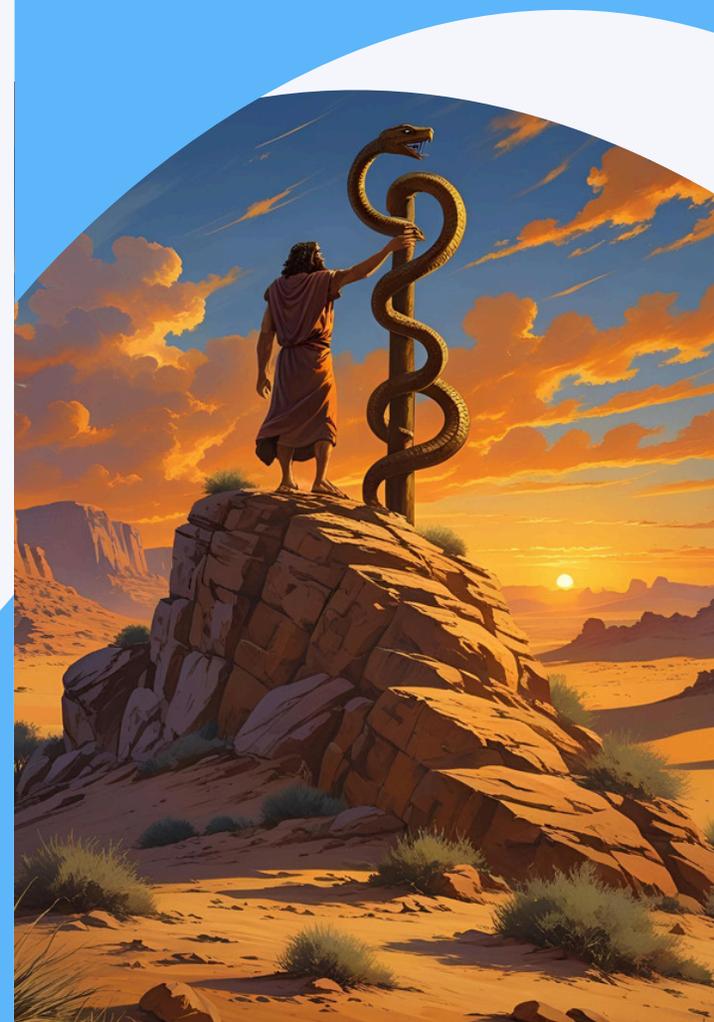
*No Se Engañe a Seguir Otro Evangelio
Pues, No Hay Otro Obedezca el Plan Divino de Salvación*

Visítenos:

La Serpiente de Bronce

Juan 3:14-17

"Y Como Moisés Levantó la Serpiente ... Así es Necesario que el Hijo del Hombre Sea Levantado"



Introducción

En Juan 3:14-21 el Señor Jesús toma un incidente que le sucedió al pueblo de Israel en el desierto para mostrarle al mundo entero que Él es el remedio para curar el mal causado por el pecado. El Señor dice, **"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"** (3:14,15).

Después que Dios les concede otra victoria sobre el cananeo y su rey Arad (Números 21:1-3), el pueblo se vuelve desobediente al Señor, otra vez (21:4). Vuelven a murmurar en contra de Dios y de Moisés. Dicen, **¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano"** (21:5). Se referían al maná, al "pan liviano" que menospreciaban (11:6). Como castigo, **"Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel"** (v.6). El pueblo luego confiesa su pecado, vienen a Moisés y dicen, **"Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo"** (v. 7). Luego, Dios instruye a Moisés, **"Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá". Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía"** (vs. 8, 9).

Así es como Dios proveyó su salvación, pero era condicional. El infectado por el veneno tenía que ver hacia la serpiente sobre la asta para vivir. El Señor Jesús tipifica la serpiente de bronce en la asta con su muerte en la cruz. El mundo, así como los israelitas, ha sido mordido y envenenado por el pecado. El remedio es Jesucristo. Quien desee salvarse debe manifestar una fe obediente en Cristo Jesús. Él mismo fue ejemplo de obediencia. Hebreos dice, **"Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen"** (5:8,9).

Son tres las veces que el Señor hace mención de ser "levantado" en el libro de Juan. La primera mención es aquí en 3:14. La segunda, en 8:28 dice, **"Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre..."** La tercera, en 12:32 dice, **"Y si fuere levantado de la tierra."** En cada vez, la referencia es a Su crucifixión. También, la referencia de ser levantado indica el ser exaltado, así como lo dice la profecía de Isaías **"Será engrandecido y exaltado ..."** (52:13).

21:4-5 El Pecado

El pueblo pecó contra Dios y contra Moisés. En realidad, fueron una serie de pecados cometidos contra Dios. Primero, al tener que rodear la tierra de Edom, el pueblo se desanimó, tal vez por el largo caminar (v. 4). Luego, hablaron contra Dios y contra Moisés diciendo, **¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto"** (v. 5)? Esto es falta de fe. Dios les había prometido llevarlos a la tierra prometida, para esto los sacó de Egipto. Pero, no creyeron en Dios sino que dudaron de sus promesas. Hebreos dice que tenían un **"corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo"** (3:12).

También, trataron con desprecio las bendiciones de Dios. En forma de queja y desprecio dicen, **"Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano"** (v. 5). Algunos dicen que el "pan liviano" se debe traducir "pan sin valor" o "pan miserable". El pan que tanto les fastidiaba era el maná que descendía del cielo (11:6-9). Muestran un desprecio profundo por esta provisión de Dios.

Hoy, como antes, la gente sigue pecando de igual manera. ¿Cuánta gente no desprecia lo que Dios nos envía del cielo? Nos bendice con lluvia y con tiempos fructíferos. ¿Cuántos no desprecian su palabra al cambiar el plan de salvación, o el plan de adoración? ¿Cuántos buscan una iglesia a su gusto o preferencia y menosprecian la iglesia que Cristo estableció? ¡Hoy, de igual manera, la gente sigue pecando contra Dios!

21:6 El Castigo

Como castigo por su pecado, Dios envió serpientes ardientes. El v. 6 dice, **"Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel"**. En muchas otras ocasiones, Dios fue paciente y clemente con el pueblo. Esta vez, el castigo fue seguro y severo, pagaron con muerte su pecado. Pablo dice que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23).

¿Por qué castigar con serpientes? La Biblia no lo dice. Tal vez para enseñar que el pecado es como esa mordida mortal de serpiente. El pecado es así, un veneno mortal para el alma. El texto dice que eran **"serpientes ardientes"**. Algunos comentan que la mordida causaba un dolor como de fuego, dando la sensación de la piel quemándose por dentro. De igual manera es el dolor causado por el pecado, y más cuando es rebelión contra Dios. ¿Se atreverá alguien a culpar a Dios por este castigo? No cuando el pueblo rehusó el favor y las provisiones de Dios. Dudaron de sus promesas y hablaron mal contra El y contra Moisés. Aun así, Dios les ofrece la salvación en los versículos siguientes.

21:7 El Arrepentimiento

El pueblo confiesa su pecado y se arrepienten de haber hablado contra Dios y contra Moisés, diciendo, **"Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo"** (v. 7).

¡Cuánta similitud tiene este incidente con el plan de salvación! El Señor, al hablar con Nicodemo acerca del nuevo nacimiento, usó este ejemplo para enseñar que cuando el mundo se infecta con pecado, el único remedio que le puede salvar es Él quien fue levantado en la cruz. La persona debe reconocer que ha pecado, debe arrepentirse de su pecado, y debe obedecer a Jesús quien fue crucificado por nuestros pecados. Nadie debe presentar excusas por el pecado, sino reconocer que ha pecado y que se arrepiente de ello, pues, ha ofendido a Dios. El pueblo que pecó, se arrepintió, pero aún no se curaba. Para salvarse, debían obedecer el plan que Dios les había preparado por medio de Moisés. Después de haber resucitado, el Señor se aparece vivo a los once discípulos diciéndoles, **"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere, será condenado"** (Marcos 16:14-16). Este es el plan Divino que salva.

21:8 El Remedio

Dios hace lo que el hombre no puede hacer. En este caso, solamente Él podía proveer el remedio, y así lo hizo al momento que escuchó la oración de Moisés. Le dice, **"Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá"** (v. 8). El remedio era sencillo, ¡mirar y vivir! La solución no fue la de quitar o eliminar las serpientes, pero sí les provee el antídoto. Como humanos, esperaríamos que Dios simplemente quitara las serpientes, y asunto arreglado. Pero, aprendemos que Dios siempre requiere de fe para salvar y bendecir. Era solamente una serpiente en una asta para un campamento tan numeroso, y quien acudiera al llamado, se salvaría.

El Señor dice, **"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna"** (Juan 3:14,15). La figura es perfecta. Se refiere a Cristo levantado en esa cruz para el perdón de nuestros pecados. Nuestros pecados no fueron "echados" o "imputados" a Él. Cristo no murió siendo pecador. Él fue el sacrificio perfecto que se ofreció a sí mismo por nuestros pecados. Dios le trató como si fuera pecador, pero no fue pecador (Hebreos 7:27; 9:24-28).